

Enrehóyate y Sinámar: sociopraxis participativa en espacios vulnerables de ciudades insulares (Gran Canaria, Canarias)

Enrehóyate and *Sinámar*: participatory socio-praxis in vulnerable spaces in island cities (Gran Canaria, Canarias)

Federico Gonzáles Ramírez¹

Resumen: *Enrehóyate* y *Sinámar* son dos experiencias de sociopraxis participativa en las dos ciudades más habitadas de la isla de Gran Canaria, en el contexto de los principales proyectos de regeneración urbana de Canarias: el Plan de Reposición de Las Rehojas-Arapiles (Las Palmas de Gran Canaria), un espacio vulnerable de 2.558 viviendas, que será demolido y se volverá a construir para ser habitado por los mismos vecinos, y el Plan Integral del Valle de Jinámar (Telde), que pretende la transformación sociourbana en uno de los polígonos de vivienda pública de mayor dimensión del Estado español. El objetivo principal de ambas experiencias fue la incentivación de las redes sociales latentes y conformación de nuevo capital social, mediante analizadores históricos de experiencias vecinales significativas previas, que sustenten la construcción de nuevos conjuntos de acción e interlocución vecinal, promovida desde las instituciones locales, en una etapa temprana de procesos más amplios de participación ciudadana previstos en ambos proyectos. Las causas de la debilidad del capital social previo son distintas: acumulación de población dependiente y familias monoparentales, con escasa participación social, por la vivienda mínima de Las Rehojas; y la traumática disolución de capital social vecinal propiciada por el poder político, en sus años fundacionales, en el Valle de Jinámar. Las nuevas prácticas vecinales surgieron a partir de una planificación tradicional previa de talleres formativos intergeneracionales, que permitió la reflexión conjunta de antiguos líderes de asociaciones vecinales y actuales representantes de las comunidades de vecinos administrativas, y la creación de nuevas plataformas y colectivos.

Palabras clave: ciudades insulares, participación ciudadana, vulnerabilidad urbana.

Abstract: *Enrehóyate* and *Sinámar* are two participatory socio-practice experiences in the two most populated cities on the island of Gran Canaria, in the context of the main urban regeneration projects in the Canary Islands: the Las Rehojas-Arapiles Replacement Plan (Las Palmas de Gran Canaria), a vulnerable space of 2,558 homes, which will be demolished and rebuilt to be inhabited by the same neighbors, and the Integral Plan of the Jinámar Valley (Telde), which aims to the socio-urban transformation in one of the largest public housing neighborhoods in Spain. The main objective of both experiences was the encouragement of latent social networks and the formation of new social capital, through historical analyzers of previous significant neighborhood experiences, which support the construction of new groups of action and neighborhood dialogue, promoted by local institutions, in an early stage of broader citizen participation processes envisaged in both projects. The causes of the weakness of the previous social capital are divergent: accumulation of dependent population and single-parent families, with little social participation, due to the minimum housing of Las Rehojas; and the traumatic dissolution of the neighborhood social capital caused by the political power, in its founding years, in the Jinámar Valley. The new neighborhood practices emerged from a previous traditional planning of intergenerational training workshops, which allowed the joint reflection of former leaders of neighborhood associations and current representatives of administrative neighborhood communities, and the creation of new platforms and groups.

Keywords: island cities, citizen participation, urban vulnerability.

Artículo. Recibido: 04/02/2021 | **Aprobado:** 14/09/2021 | **Publicado:** 01/01/2022

¹ **Afiliación Institucional:** Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC), Canarias, España. **Correo electrónico:** federico.gonzalez@ulpgc.es **ORCID:** <https://orcid.org/0000-0003-4054-2245>. Doctor en Ciencias Históricas (ULPGC), Grado en Sociología (UNED) y Licenciado en Periodismo (UCM). Es profesor asociado del área de Sociología del Departamento de Psicología, Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) y profesor-tutor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Introducción

La reposición del barrio de Las Rehojas-Arapiles (Las Palmas de Gran Canaria), y el Plan Integral del Valle de Jinámar (Telde), son las dos principales políticas públicas vigentes en espacios sociourbanos vulnerables de la isla de Gran Canaria (Canarias), en sus dos ciudades más habitadas.

Ambos barrios forman parte de la producción pública de vivienda de la segunda mitad del siglo XX en la Isla, inmersa en un fenómeno de crecimiento demográfico excepcional. Las Rehojas-Arapiles fue construida a partir de 1961, en plena dictadura franquista. El Polígono de Jinámar fue impulsado desde 1967, en el umbral del tardofranquismo, y su primer poblamiento fue en febrero de 1980, durante el proceso de transición a la democracia (González-Ramírez, 2015 ; 2021).

El barrio de Las Rehojas-Arapiles es objeto en la actualidad de un proceso de renovación integral, impulsado por el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, justificada según la Dirección General de Arquitectura, Vivienda y Suelo del Gobierno de Canarias por el “deterioro generalizado que se aprecia”, debido “a la deficiente calidad de los materiales con que se construyeron las viviendas, así como a la falta de planificación urbanística en los trazados viarios” (2017, p. 131051).

La reposición es consecuencia de su catalogación como Área Estadística Vulnerable por el Observatorio de la Vulnerabilidad Urbana, del Ministerio de Fomento, junto al barrio colindante de El Polvorín. Las Rehojas-Arapiles constituye un Área Diferenciada (ficha estadística Las Rehojas 35016009. Catálogo 2001) de esa Área Estadística Vulnerable, y así consta en el Plan General de Ordenación Urbana de Las Palmas de Gran Canaria de 2012 (APR-01).

Por su parte, el Plan Integral del Valle de Jinámar (Fomentas, 2016), impulsado por el Ayuntamiento de Telde, se define como “un marco estratégico integrado” cuyo objetivo es “configurar y construir un barrio que posibilite las relaciones y la convivencia, promoviendo mecanismos y relaciones básicas para la socialización” (p. 3).

La participación ciudadana forma parte de los ejes establecidos de forma explícita en ambos proyectos para su desarrollo. Esa participación se encuentra lastrada por la debilidad de ésta y del capital social en ambos barrios, por causas divergentes: la producción de desigualdad por la *vivienda mínima* en el caso de Las Rehojas, de acumulación de población dependiente y familias monoparentales (González-Ramírez, 2017), y la traumática fractura de

interacción y disolución del capital social vecinal propiciadas por el poder político, a partir de su primer lustro fundacional (1980-1985), en el caso del Valle de Jinámar, los primeros expulsados “aislados” de las ciudades canarias (González-Ramírez, 2015, p. 498).

La implementación de ambos proyectos de regeneración se sitúa en un contexto sociopolítico distinto a experiencias previas. La participación ciudadana forma parte en el ámbito español actual de iniciativas institucionales, de sinergias entre la democracia representativa y la democracia participativa, derivadas a su vez del último impulso a éstas que supusieron, en el caso español, los movimientos ciudadanos del conocido como 15M (García-Montes, 2019). Canarias cuenta, además, con una pionera legislación de fomento de la participación ciudadana (Ausina, 2013).

En ese contexto, se propone el desarrollo de *Enrehóyate*, en el barrio de Las Rehojas, y *Sinámar*, en el Valle de Jinámar. Las dos experiencias participativas se sustentan en la metodología dialéctica de la sociopraxis, donde “las técnicas y las investigaciones sociales avanzan con los propios movimientos” (Villasante, 2006), en este caso, a partir de la base social de los entornos urbanos. Aunque se plantea inicialmente como una propuesta planificada de talleres formativos para adultos e intergeneracionales, el objetivo principal declarado a todos los actores individuales participantes es la reconstrucción e incentivación de la interacción social, mediante analizadores históricos de experiencias vecinales significativas previas, que sustenten la construcción de nuevos conjuntos de acción, y la búsqueda de interlocución vecinal, promovida desde las instituciones locales, en una etapa temprana de los procesos más amplios de participación ciudadana previstos en ambos proyectos.

Ambas experiencias se realizaron tras demanda institucional, pero sin complicidad con los ayuntamientos que las solicitaron: la acción participativa se dirigió a los vecindarios de los respectivos barrios, sin orientaciones públicas de ningún tipo, salvo el cumplimiento de los contenidos de las actividades formativas formales. *Enrehóyate* fue desarrollado en Las Rehojas-Arapiles entre el 19 de octubre y el 30 de noviembre de 2018. El proyecto *Sinámar* se desarrolló en el Valle de Jinámar entre el 15 de marzo y el 30 de noviembre de 2019. En este último caso, se acotó a las actuaciones previstas para el Área de Regeneración y Renovación Urbana (ARRU) del Valle de Jinámar para las conocidas como 480 y 392 viviendas, correspondientes a la Primera Fase, fundacional, del conocido entonces como Polígono de Jinámar.

Marco teórico

Los proyectos *Enrehóyate* y *Sinámar* participan del enhebramiento teórico en el que nos apoyamos para la comprensión de la desigualdad urbana en ciudades insulares (González-Ramírez, 2015, pp. 45-64), entre el modelo relacional de Tilly, el derecho a la ciudad y a la apropiación de Lefebvre, y la vinculación entre espacio y procesos sociales de Harvey. Por otro lado, la participación ciudadana, capital social y conjuntos de acción, pese a la tensión teórica entre estas dos últimas, son las categorías teóricas que nos permiten evaluar la naturaleza de esos procesos de interacción social.

Modelo relacional, derecho a la ciudad y derecho de apropiación

La perspectiva adoptada por Tilly (2000) para la comprensión de la desigualdad y su afrontamiento participa de la diagnosis de “modelos *relacionales* de vida social que se inician con transacciones o lazos interpersonales”, que no suponen “esencias sino vínculos” (p. 31), en confrontación con el individualismo metodológico que procura explicar la desigualdad social a través de “mecanismos causales (que) consisten en sucesos mentales: las decisiones” (p. 33).

La adopción de ese análisis relacional y no determinista se encuentra íntimamente relacionada con otros pilares conceptuales, el derecho a la ciudad y el derecho de apropiación contenida en él (Lefebvre, 1975), una

[...] forma superior de los derechos: el derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al hábitat y al habitar. El derecho a la obra (a la actividad participante) y el derecho a la *apropiación* (muy diferente del derecho a la propiedad) están imbricados en el derecho a la ciudad (p. 159).

Ese armazón teórico tiene su continuidad, en nuestra propuesta, en la vinculación de espacio y procesos sociales, dado que “[...] la comprensión del proceso social en toda su complejidad depende de la forma de enfocar la forma espacial” (Harvey, 2007, p. 31), como nos demanda el modelo relacional. Harvey subraya que “es quizá mucho más razonable considerar la ciudad como un complejo sistema dinámico en el cual las formas espaciales y los procesos sociales se encuentran en continua interacción” (p. 41).

Participación ciudadana, capital social y conjuntos de acción

La participación ciudadana, y su carencia, es una de las expresiones de la desigualdad en las sociedades avanzadas, y el afrontamiento de esa fractura de

participación constituye una de las metas para el desarrollo sostenible global. Así, los Objetivos para el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas (2015) incluyen la necesidad de “garantizar la adopción en todos los niveles de decisiones inclusivas, participativas y representativas que respondan a las necesidades” de estas sociedades (meta 16.7).

De la vigencia de la participación ciudadana da cuenta la continua reedición de una de las aportaciones más significativas sobre la cuestión, *A Ladder of Citizen Participation*, originalmente publicado en 1969. La vinculación de esa teorización seminal de Arnstein (2019) y su exitosa metáfora de *la escalera de la participación* con el urbanismo sigue propiciando iniciativas sobre cómo escuchar y transformar la ciudad.

Nuestro análisis teórico, que sustenta la propuesta de intervención, vincula participación ciudadana y capital social. Como explican Putnam y Goss (2003) sobre este concepto, se trata de un término acuñado por Hanifan (1916), y desarrollado ampliamente por Coleman (1988), ya al final del siglo XX, para subrayar los contextos sociales de la educación. Woolcock y Narayan (2000) sintetizaron el amplio compendio de literatura científica dedicado al mismo, en la que el capital social es integrado en el ámbito individual por familia, amigos y compañeros, pero igualmente con una dimensión grupal en la que “las comunidades con recursos variados de redes sociales y asociaciones cívicas se encuentran en una posición más sólida para hacer frente a la pobreza y la vulnerabilidad, resolver disputas y sacar partido a oportunidades nuevas” (p. 12). La idea central que subrayan Putnam y Goss de la teoría del capital social “es sumamente sencilla: las redes sociales importan” (p. 14).

Esas redes sociales que “importan” adoptan en la metodología dialéctica de la sociopraxis la forma de conjuntos de acción, “formas concretas en que se estructura un tejido social y asociativo en un espacio y estructura social de un barrio o territorio concreto, y que incluye las redes de relación creadas” (Villasante, Camacho, Trabada, Díaz, Sanromán, 1989, como se citó en Alberich, 2015, p. 106). Dentro de este esquema teórico, la herramienta del analizador histórico, entendido como “un hecho histórico con significaciones positivas para el colectivo, como una lucha social que tuvo relativo éxito” (Villasante, 1995, p. 203), nos permitió la incentivación de esos nuevos conjuntos de acción en ambos barrios.

Las Rehoyas-Arapiles y Valle de Jinámar: vulnerabilidades insulares

Las Rehoyas-Arapiles y Valle de Jinámar son dos espacios sociourbanos vulnerables de amplias dimensiones, en la isla de Gran Canaria. La carencia de capital social es un factor significativo común, aunque divergen en nuestro

criterio las causas principales en la producción de su vulnerabilidad: la vivienda mínima, en el caso de Las-Rehoyas-Arapiles; la fractura de la interacción social, en el Valle de Jinámar.

Las Rehoyas-Arapiles: vivienda mínima y carencia relacional

El barrio de Las Rehoyas-Los Arapiles comenzó a construirse en 1961, sin proyecto de trazado viario, ni proyecto de urbanización, ni Plan de Ordenación (Cerpa, 2017). Está integrado por 2.558 viviendas, en el ámbito geográfico APR-01 del Plan General de Ordenación de Las Palmas de Gran Canaria de 2012 (Áreas Diferenciadas) (ver Figura 1). Este Área Diferenciada conforma, junto a El Polvorín, el Área Estadística Vulnerable determinado por el Observatorio de la Vulnerabilidad Urbana.

Figura 1

Calle de Las Rehoyas-Arapiles



Nota: Tomado de AAVV Las Rehoyas en Movimiento (s.f.).

La categorización de las viviendas de Las Rehoyas se corresponde con la *vivienda mínima* impulsada desde la Carta de Atenas y el II Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), de 1929 (Aymonino, 1976) en el que las transformaciones demográficas y sociales exigían la búsqueda de soluciones habitacionales racionales masivas, apoyadas además en una incipiente disciplina sociológica (Gropius, 1976).

El perfil vecinal se corresponde con una población mayoritariamente femenina, dependiente y con dilatada permanencia en el barrio. El 64,35% es mujer, por 35,7% de hombres. El 33,7% de los vecinos tiene más de 65 años, y un 20%

entre 55 y 64 años. El 13%, entre 18 y 34 años. Lo que se corresponde con que un 34% de los vecinos llegó al barrio entre 1960 y 1970, un 12,7% entre 1970 y 1980. A este perfil de población envejecida se añade su dependencia: el 43% es pensionista, un 13% desempleado, y un 5% son amas de casa. Entre quienes trabajan, el 26% lo hace por cuenta ajena, un 9% son funcionarios, un 4% autónomos (Geursa, 2017).

La triangulación de resultados previos (González-Ramírez, 2017) permite concluir que la carencia de dotaciones comunitarias es uno de sus principales déficits, así como la participación en actividades socioculturales, políticas, y deportivas. La participación ciudadana es prácticamente inexistente. El 90% de los vecinos nunca participa de estas actividades, y el 93,7% no pertenece a asociación alguna, y el espacio para su desarrollo, el local de la asociación de vecinos, es infrutilizado, “lo que impide una mejora de las oportunidades de relación por parte de los vecinos, que echan en falta acciones comunes” (p. 148).

Por contra, el proceso de reposición y de elección de la ubicación en el nuevo barrio permitió diagnosticar “la emergencia de una estrecha vinculación entre la identidad alcanzada y el significado profundo de las relaciones espacial-afectivas construidas, al establecer como elemento de preferencia permanecer junto a los mismos vecinos” (González-Ramírez, 2021, p. 335), y no solo una nueva zona de ubicación de las nuevas viviendas. Hasta esta experiencia participativa solo existía la veterana *Plataforma Vecinal Las Rehoyas-Arapiles*.

Valle de Jinámar: fractura relacional

El Valle de Jinámar es un espacio urbano producido en el espacio agrícola previo del mismo nombre, a partir de la Ley de Actuaciones Urbanísticas Urgentes (ACTUR) de 1970 y del Plan Parcial del Polígono de Jinámar del mismo año, impulsado para la zona (González-Ramírez, 2015; Parreño y Moreno, 2006).

ACTUR suponía la cobertura legal para impulsar espacios residenciales sin atender las limitaciones previas de los Planes Generales de Ordenación Urbana. El Polígono de Jinámar, según su Plan Parcial, preveía la construcción de 11.660 viviendas para 52.470 personas, el segundo de mayores dimensiones en el Estado español (González-Ramírez, 2017).

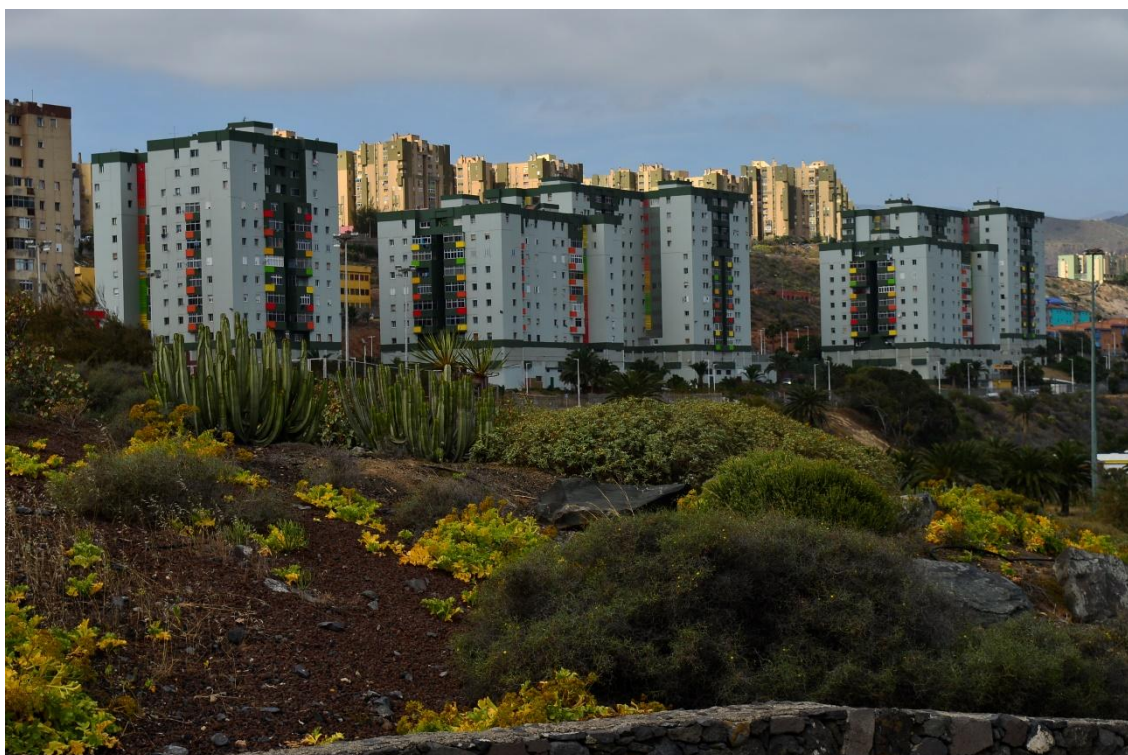
El entorno urbano conocido actualmente como Valle de Jinámar (Figura 2), en origen Polígono de Jinámar, está situado a unos 10 kilómetros de Las Palmas de Gran Canaria y otros 6 kilómetros de la ciudad de Telde, y cercano al pueblo precedente de Jinámar. La población del entorno – zona de Las Palmas de Gran Canaria, de Telde y el cercano pueblo de Jinámar – fue en 2014 de 22.393

habitantes, según los datos de los padrones municipales recogidos por el Instituto Canario de Estadística (ISTAC). En 2000 era de 24.518 habitantes.

El Catálogo de Barrios Vulnerables de España (Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, 2011) incluye al Valle de Jinámar como barrio vulnerable del municipio de Telde, con una población de 13.535 habitantes y 4.670 viviendas, de las cuales 4.385 son viviendas principales. Este catálogo establece que el Valle de Jinámar, en su ámbito de Telde, es un barrio de *vulnerabilidad media*, con especiales indicadores de vulnerabilidad en indicadores de paro (IPAR), con un 59,35% de su población de más de 16 años en desempleo. Los otros dos indicadores que definen la vulnerabilidad son muy superiores a la media estatal, y están en la frontera de su consideración de especial vulnerabilidad: el Indicador de Estudios (IEST) establece que el 15,39% de su población mayor de 16 años es analfabeta o no tiene estudios terminados; el Indicador de Vivienda (IVIV) establece que el 16,06% de su población reside en viviendas de mala, ruinoso o deficiente conservación.

Figura 2

Estado de los edificios del ARRU del Valle de Jinámar de las conocidas como 480 y 392 viviendas, tras acciones de reforma



Nota: Proyecto Sinámar (s.f.). Autor: Ángel Sarmiento.

El Valle de Jinámar es categorizado como “espacio sociourbano de exclusión en un ámbito atlántico insular”, entre otros factores por “la fractura en la interacción social, derivada del aislamiento, de la desposesión del derecho a la ciudad y su relegación respecto de la centralidad social, económica y política” de las

ciudades precedentes. La desarticulación de su capital social, a partir de 1985, es característica de su condición de vulnerabilidad (González-Ramírez, 2015, pp. 497-511).

Objetivos y metodología

El objetivo principal de las experiencias participativas *Enrehóyate* (Las Rehoyas-Arapiles, Las Palmas de Gran Canaria) y *Sinámar* (Valle de Jinámar, Telde) fue la incentivación de nuevos conjuntos de acción y, en su caso, de un mayor capital social en los entornos sociourbanos, en una etapa temprana de los procesos más amplios de participación ciudadana previstos en ambos proyectos. Este objetivo está vinculado a la apropiación del entorno mediante la participación de sus vecinos y vecinas en esa transformación asumida por las instituciones.

Los objetivos específicos de las actividades desarrolladas fueron la cohesión identitaria, la valorización simbólica y afrontamiento de la estigmatización, la promoción de la salud pública, y la resolución de conflictos.

La metodología para la consecución de estos objetivos es mixta. Los objetivos específicos explicados se desarrollaron mediante la creación de un contenedor de talleres: una Planificación Tradicional de la experiencia participativa, con sus características de pretendido objetivismo en el diagnóstico de las investigaciones previas, la aceptación político-administrativa de los contenidos de esos talleres y la ejecución de las actividades previstas (Villasante, 2001).

El objetivo principal de estas experiencias, siguiendo a Villasante (2001), fue abordado mediante la metodología de sociopraxis, entendida como “prácticas sociales reales” e “instituyente de nuevos procesos”, que “desde un primer momento va abriendo escenarios que pretenden dar los saltos precisos para alcanzar los objetivos a más largo plazo, tal como se van construyendo en cada momento concreto y crítico” (p. 20).

El enhebramiento de talleres formativos y la praxis de generación de conjuntos de acción se realizó mediante los analizadores históricos. En el caso de Las Rehoyas, a los talleres acudieron vecinos que pretendían la ampliación de su representación, hasta entonces a través de una única plataforma vecinal. La reflexión sobre un hecho compartido, la pérdida de una palmera canaria tras una tormenta que había sido lugar de encuentro de la infancia del barrio, y para la que habían logrado un pequeño monumento sufragado por la institución local, se convirtió en el motivo de reflexión sobre los logros comunes e incluso trascendió, a partir del taller, a la prensa local (Santa Ana, 16 de noviembre de 2018). En el caso del Valle de Jinámar, las luchas vecinales de su periodo fundacional, con el hito de la manifestación de los vecinos recorriendo los 15

kilómetros a pie hasta la sede de Presidencia del Gobierno en Las Palmas de Gran Canaria, el 23 de noviembre de 1984 (González Ramírez, 2005, 2015), fue el analizador histórico que permitió la vinculación de los vecinos más jóvenes con los dirigentes vecinales que protagonizaron ese movimiento ciudadano, para la generación de nuevos conjuntos de acción.

La metodología propuesta supuso la creación de un contenedor de talleres y herramientas digitales para la participación. La denominación de los proyectos procuraba la identificación con los barrios y subrayar el relato que se pretendía, con significación semántica: *Enrehóyate*, en el caso de Las Rehojas, insistiendo en la incentivación de la participación²; *Sinámar*, en el caso del Valle de Jinámar, recalando la positividad y retando su estigmatización con la transformación del nombre (de Jinámar a Sinámar). En la construcción del relato participó el diseño de sus marcas corporativas sociales³, definiendo el nombre de Rehojas, ubicado con la preposición en, y utilizando una espiral de una pintadera canaria aborigen como símbolo relacional (Figura 3).

Figura 3
Logo de Enrehóyate



Nota: Proyecto Enrehóyate (s.f.).

En el caso de Sinámar, subrayando la asertividad del si con el color verde que define al Valle, dado que la variación de su denominación de Polígono a Valle fue resultado de una lucha vecinal, y situando a las personas en lo alto de la verticalidad de los edificios de un Valle que termina en el azul del mar (Figura 4).

Figura 4
Logo de Sinámar



Nota: Proyecto Sinamar (s.f.).

² *Enróllate*, en lenguaje coloquial en Canarias, tiene un significado de *participa, hazlo bien, o ayúdame*.

³ El creador del diseño gráfico de los proyectos es Jordi González, licenciado en Publicidad por la Universidad Complutense de Madrid, y criado en el barrio de Las Rehojas.

Esta propuesta era reforzada con la creación de un espacio digital en redes sociales⁴ ⁵ – página web, facebook, youtube – que servía de herramienta de comunicación de los talleres, de información generada en medios de comunicación genéricos, y de repositorio de la información gráfica y audiovisual generada en los mismos, así como difusión mediante cartelería (figura 5).

Figura 5
Cartel divulgador



Nota: Proyecto Enrehóyate (s.f.). Autor: Jordi González.

Los talleres (ver Figura 6) procuraban afrontar los objetivos planteados de una forma transversal: el taller de tenencia responsable de mascotas abordaba el fenómeno del bienestar animal en España, con altos índices de mascotas por vivienda, un 40% de incremento entre 2014 y 2019 (El País, 17 de mayo de 2019), a partir de la diagnosis de la carencia de higiene como uno de los principales problemas de convivencia: la limpieza era señalada como segundo problema en importancia en el barrio (Geursa, 2017, p. 23). Los talleres de Comunidades de Vecinos abordaban su gestión desde una perspectiva comunitaria, como herramienta para la cohesión y la relación vecinal.

El taller de alfabetización digital se dirigía, de forma preferente, a la ciudadanía de mayor edad, y abordó de forma especial la relación con los servicios públicos a través del teléfono móvil (servicios sociales municipales, servicios de empleo, servicio público de salud, entre otros). Un último taller se desarrolló en el caso

⁴ <http://enrehoyate.com/>

⁵ <http://sinamar.es/>

de Las Rehojas, Micro Abierto, con la participación de los raperos Gekah, vecino del barrio, y African Flow (Mario Datana y David Noiler), vecinos de barrios limítrofes, con el objetivo de vincular la creatividad de la música urbana y el afloramiento de la clase creativa de los espacios vulnerables. Dos paseos urbanos completaron las actividades, con el objetivo del re-conocimiento del propio barrio: en el caso de *Sinámar*, éste se realizó mediante un itinerario con mascotas; en el caso de *Enrehóyate*, como colofón del proyecto, guiado por el periodista e historiador del arte, especialista en temas urbanos, Mariano de Santa Ana, y con la participación de los raperos del taller de música urbana.

Figura 6

Primera actividad de *Enrehóyate*, con vecinos del barrio. En primer término, José Puche, uno de los vecinos más participativos y carismáticos de Las Rehojas. Puche falleció en diciembre de 2020



Nota: Proyecto Enrehóyate (s.f.). Autor: Ángel Sarmiento.

Resultados

Los resultados obtenidos por los proyectos se corresponden, como veremos, con el objetivo genérico de incentivación de nuevos conjuntos de acción, que no debe evaluarse de forma mecánica, como resultado único de estos proyectos, aunque entendemos que su desarrollo supuso una estructura de oportunidad para su generación, y los objetivos específicos de cada una de las acciones, alcanzados mediante la celebración del contenedor de actividades programadas.

Enrehóyate

El proyecto constató la escasa participación en los colectivos y actividades comunitarias por parte de la ciudadanía, aunque se cubrieron las expectativas mínimas, con un crecimiento paulatino de la dinámica participativa: a medida que se realizaban las actividades, se sumaban nuevos vecinos. Los talleres permitieron un conocimiento recíproco y reconstrucción de redes sociales, el trabajo común de vecinos vinculados a plataformas vecinales del barrio ya existentes, la Plataforma Vecinal Las Rehoyas-Arapiles, con otros que crearían posteriormente sus propios colectivos vecinales. También el hecho de que los monitores hayan sido, en parte, del propio barrio de Las Rehoyas, permitió la incentivación de esas redes sociales latentes.

Figura 7

African Flow, en Micro Abierto, en el CEIP Las Rehoyas



Nota: Proyecto Enrehóyate (s.f.). Autor: Ángel Sarmiento.

En los instrumentos virtuales del proyecto (página web, facebook, etcétera)⁶, sí se produjo una intensa participación. La amplia difusión permitió el cumplimiento de uno de los objetivos del mismo: la valorización simbólica del entorno y sus habitantes. La publicación en la prensa generalista de una crónica que pone en valor la memoria colectiva, a través de un monumento a un árbol caído, que fue escenario de juegos de infancia y cuyo recuerdo fue una demanda

⁶ <https://www.facebook.com/EnRehoyate>

vecinal, surgió de las interacciones del proyecto y de la actividad adicional del paseo urbano desarrollado (Santa Ana, 16 de noviembre de 2018). El propio paseo permitió a los participantes, en ese caso jóvenes de hasta 25 años, participantes en el taller de música urbana, realizar una actividad normalmente reservada a zonas ‘nobles’ de la ciudad (figuras 7 y 8).

A la vinculación de miembros de los grupos formales, las plataformas creadas para posicionarse ante la reposición del barrio, lograda en los talleres, se unió la creación de nuevos grupos informales, tanto de vecinos del barrio como del resto de la ciudad. Se detectó la existencia de un grupo informal previo: usuarios del parque canino de Las Rehoyas, ajenos al barrio, que se mantienen comunicados mediante mensajería y que participaron junto a vecinos de Las Rehoyas en los talleres de bienestar animal.

El proyecto puso en evidencia la carencia de espacios para actividades comunitarias. Existen físicamente, pero no pueden ser utilizados, los talleres tuvieron que celebrarse en la parroquia Nuestra Señora de la Paz y al CEIP Las Rehoyas. Los amplios locales municipales de la asociación de vecinos Nuestra Señora de la Paz no son susceptibles de utilización, debido a que se encuentran bajo usufructo de una asociación vecinal sin actividad, y que no permite su utilización por el resto del vecindario, como denuncian los actores colectivos del barrio.

Figura 8

Participantes en los talleres de música urbana, al finalizar el proyecto con una ruta por el barrio



Nota: Proyecto Enrehóyate (s.f.). Autor: Ángel Sarmiento.

El analizador histórico que propició la vinculación entre los vecinos participantes fue la reivindicación de un pequeño monumento en memoria de una palmera que sirvió de escenario de juegos infantiles en el barrio, y que desapareció víctima de una tormenta extrema. Esa reivindicación de carácter emocional sobre la que se articularon los talleres tendría, como veremos, una correspondencia entre los participantes en pocos años.

Con posterioridad al proyecto, cristalizó la creación de una nueva plataforma vecinal, Las Rehoyas en Movimiento, como expresión parcial de conjuntos de acción generados en el contexto de su desarrollo. La música urbana como mecanismo identitario ha tenido su desarrollo con los temas dedicados a Las Rehoyas, *013*⁷ y *Orgullo de Barrio*⁸, por parte del rapero Gekah, que participó en el proyecto. Este rapero y su obra musical urbana, focalizada en Las Rehoyas, obtuvieron el máximo reconocimiento de los músicos de Canarias en 2021 (El Día, 6 de junio de 2021).

Una expresión de afirmación de esos conjuntos de acción del barrio se produjo con la iniciativa vecinal, liderada por Tony Farías y realizado por el artista urbano Matías Mata-Sabotaje al Montaje, con la creación de un mural dedicado a José Puche, uno de los vecinos más carismáticos y entrañables, fallecido el 9 de diciembre de 2020. Puche había sido uno de los promotores del monumento a la palmera del barrio y, junto a Farías, fueron los vecinos participantes en el proyecto Enrehóyate que propiciaron, con su conocimiento del barrio y bonhomía, la incentivación perseguida de esas nuevas redes sociales en Las Rehoyas (figura 9).

⁷ <https://youtu.be/KllqQoi7Odk>

⁸ <https://youtu.be/9JaeElzz8cQ>

Figura 9

Tony Farías, Armando Martín, el artista Matías Mata-Sabotaje al Montaje, Alberto Puche y Gabi Bouza, vecinos impulsores del mural dedicado a José Puche. Autora: Emily María Pajunen



Sinámar

El proyecto se inició con un itinerario con mascotas por el barrio (figura 10), que permitió la identificación de redes sociales latentes, en forma de grupos informales de jóvenes vinculados a través de las redes sociales y grupos de whatsapp, para compartir su afición común por los animales y específicamente por los perros. A raíz de la celebración del taller de tenencia responsable de mascotas, se constató la participación de algunos de estos jóvenes en otros colectivos de amantes de los perros y la posibilidad de constituir un grupo formal del Valle de Jinámar. También la necesidad de adecuar el Parque Canino del Valle de Jinámar y mejorar sus condiciones, y el cumplimiento de los objetivos sobre promoción de la salud pública, y la higiene en el entorno sociourbano.

El taller *Sinámar en Comunidad* cumplió sus objetivos de contenidos abordados en cuanto a normativa, contabilidad, fiscalidad, y resolución de conflictos, y formación en ahorro doméstico y comunitario de energía a través de la Cooperativa SOM Energía. Las vecinas y vecinos elaboraron un panel con las principales expectativas, normas y reglas comunitarias que consideran oportunas para el Valle de Jinámar, que fueron impresas para su difusión en el conjunto de comunidades.

Figura 10

Sinámar se inició con un itinerario con mascotas



Nota: Proyecto Enrehóyate (s.f.). Autor: Ángel Sarmiento.

La principal debilidad del proyecto fue, en cuanto a este taller, la implicación de vecinas y vecinos más jóvenes. El reconocimiento a su trabajo se produjo en la última sesión, donde los participantes recibieron un diploma que certifica su condición de *vecinos comprometidos* (figuras 10, 11 y 12).

Figura 11

Participantes en el taller Sinámar en Comunidad



Nota: Proyecto Enrehóyate (s.f.). Autor: Ángel Sarmiento.

El taller de alfabetización digital permitió el conocimiento de diversas herramientas básicas para el usuario de las TIC's, su uso efectivo, el desarrollo de estrategias comunicativas específicas para el entorno digital (escritura adaptada, difusión de imágenes), la mejora en las competencias para la interacción digital con servicios públicos – de salud, empleo, servicios sociales – y una mayor interacción social digital.

La estrategia digital, con la creación de los entornos virtuales en ambos proyectos, fue uno de los aspectos de mayor éxito. A modo de resumen, en *Enrehóyate* las personas alcanzadas fueron en un 67% mujeres (son el 59% de los seguidores de la página) y un 33% hombres (40% de los seguidores), en facebook⁹. Los rangos de edad que más siguieron la actividad virtual del proyecto fueron las personas de entre 45 y 54 años (18%) y entre 35-44 años (16%). En *Sinámar*, el perfil mayoritario de los seguidores es el de una mujer de entre 35 y 44 años (19%), y de mujer de entre 25-34 (15%). También un 14% de los seguidores se corresponde con hombres entre 35 y 44 años. El seguimiento de la página web, de los vídeos de los talleres, de Instagram y youtube, fue igualmente amplio.

⁹ <https://www.facebook.com/proyectosinamar>

Figura 12

Participantes en el taller de comunidades de vecinos, en el Valle de Jinámar, en su última sesión



Nota: Proyecto Enrehóyate (s.f.). Autor: Ángel Sarmiento.

El analizador histórico que permitió generar un proceso de vinculación entre los vecinos actuales y los más veteranos fue la manifestación que protagonizaron el 23 de noviembre de 1984, en el que el conjunto de los vecinos del barrio se trasladó a pie hasta la sede de Presidencia del Gobierno, en la capital de la isla. Esa revisión se produjo mediante la intervención de vecinos como Blas García, presidente entonces del Movimiento Vecinal de Jinámar, quien compartió la memoria oral de aquel evento, y con un debate posterior a la visión del documental 'Los niños de Jinámar'.

En relación con el objetivo genérico más amplio, de incentivación de conjuntos de acción y redes sociales latentes, pudo constatarse su cristalización durante el periodo de confinamiento, iniciado en el caso español el 15 de marzo de 2020, a causa de la crisis sanitaria global. Los participantes en el proyecto mantuvieron la comunicación a través de los instrumentos virtuales generados por el proyecto, en unas prácticas de apoyo ante la situación extrema de obligada carencia de interacción.

El 4 de marzo de 2020, días antes de ese confinamiento, algunos de los participantes en los talleres del proyecto dedicados a la convivencia con

mascotas, junto con otros vecinos del Valle de Jinámar, constituyeron y presentaron la Asociación Cultural de Bienestar Animal 'Jinanimals'¹⁰.

Conclusiones

La diagnosis inicial de débil participación social y ciudadana en los entornos sociourbanos vulnerables de Las Rehojas y Valle de Jinámar, en Gran Canaria, sujetos a un proceso de reposición y a un plan integral de transformación, respectivamente, ha dado paso a un contexto más amplio y diverso de iniciativas ciudadanas relacionadas con la apropiación vecinal del barrio, y conformación de nuevos colectivos formales.

En ese periodo inicial, los proyectos *Enrehóyate* y *Sinámar* supusieron, siguiendo sus objetivos, un espacio de interacción, de exploración de redes sociales latentes y de incentivación de nuevos conjuntos de acción, con la participación de anteriores líderes vecinales, y de potenciales dinamizadores y artistas urbanos, que han protagonizado y conformado con posterioridad nuevas prácticas de apropiación vecinal de esos entornos sociourbanos.

Los resultados de ambos proyectos no pueden ser evaluados de forma mecánica, pero sí parecen haber participado en la incentivación de esos conjuntos de acción latentes en ambos barrios. En el caso de Las Rehojas, esos conjuntos de acción parecen haber desarrollado procesos de apropiación simbólica del barrio, que se encuentra en el umbral de su desaparición física, mediante la continuidad en la construcción de su geografía afectiva, concretada en iniciativas vecinales de homenajes a vecinos fallecidos mediante obras de arte urbanas, o en composiciones y vídeos musicales donde el propio barrio y sus calles son los protagonistas, así como la creación de nuevas plataformas vecinales.

En el caso del Valle de Jinámar, con un proceso de mayor tutela institucional, ese contexto de incentivación también ha permitido la concreción de nuevos colectivos formales. La participación de vecinas y vecinos de otros espacios limítrofes al Valle, como Tablero del Conde, y de los primeros líderes vecinales y educativos de la década de los ochenta del siglo XX, ha tenido además continuidad con su vinculación posterior a otras actividades vecinales y a la Comisión de Recursos Marzagán-Jinámar, un foro de diálogo entre instituciones, tercer sector y recursos públicos de la zona, lo que supone una ampliación de la dinámica relacional y reticular de ese espacio sociourbano.

¹⁰ <https://www.jinanimals.es/>

Referencias bibliográficas:

- Alberich, T. (2015). *Desde las asociaciones de vecinos al 15M y las mareas ciudadanas*. Dykinson.
- Asociación Vecinal Las Rehoyas en Movimiento (s.f.). <https://www.avremovi.es/>
- Arnstein, S. (2019) [1969]. Building 'A Ladder of Citizen Participation'. *Journal of the American Planning Association*, 85(3), 188, 24-34. <https://doi.org/10.1080/01944363.2018.1559388>
- Ausina, R. T. (2013). Leyes de participación ciudadana: las experiencias canaria y valenciana. *Revista Aragonesa de Administración Pública*, (Extra 14), 203-232.
- Aymonino, C. (1976). *La vivienda racional. Ponencias de los Congresos CIAM 1929-1930*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bono, F. (17 de mayo de 2019). Más perros que menores de 15 años. *El País*. https://elpais.com/politica/2019/05/16/actualidad/1558033959_289970.html
- Cerpa, J.M. (2017). Las Rehoyas. Crónica de una reposición anunciada. En Guerra, E. (ed.), *Reconsiderando la renovación urbana. Alternativas para la vivienda pública en Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, 32-38.
- Coleman J. S. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital, *American Journal of Sociology*, 94, 65-120.
- El Día (6 de junio de 2021). El rapero Gekah brilla en la Gala de los Premios Canarias de la Música. Recuperado en <https://www.eldia.es/cultura/2021/06/06/rapero-gekah-brilla-gala-premios-52666749.html>
- Fomentas. (2016). *Plan Integral del Valle de Jinámar*. Recuperado en <http://jinamarennuestrasmanos.es/wp-content/uploads/2020/12/PLAN-INTEGRAL-DEL-VALLE-DE-JINA%CC%81MAR.pdf>
- García-Montes, N. (2019). Abriendo caminos. Los procesos de participación ciudadana promovidos a nivel institucional en el ámbito local, como escuela de profundización democrática. *Forum*. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Departamento de Ciencia Política, (15), 11-35.
- Geursa. (2017). *Diagnóstico sobre Expectativas Vecinales para la Reforma de Las Rehoyas-Arapiles. Estudio Cuantitativo*. Recuperado de https://www.geursa.es/wp-content/uploads/2018/07/informe-2017-diagnosisis-necesidades-vecinos-arapiles-rehoyas_opt.pdf.
- González-Ramírez, F. E. (2005). *Los niños de Jinámar*. Documental. Radio Televisión Canaria.
- González-Ramírez, F. E. (2015). *Polígono de Jinámar. La isla interior. La producción de espacios sociourbanos y habitus educativos de exclusión (1967-1987)*. (Tesis doctoral. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria). https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/21811/4/0733853_00000_0000.pdf

- González Ramírez, F. E. (2017). *Diagnóstico sobre Expectativas Vecinales para la Reforma de Las Rehoyas-Arapiles. Estudio Cualitativo*. Recuperado en https://www.geursa.es/wp-content/uploads/2018/07/informe-2017-diagnosisis-necesidades-vecinos-arapiles-rehoyas_opt.pdf
- González-Ramírez, F. E. (2021). Los mismos vecinos, elección de preferencia para una nueva ubicación en la reposición del barrio Las Rehoyas-Arapiles (Las Palmas de Gran Canaria). En Parreño J. M, y Moreno C. (coords). *La reconfiguración capitalista de los espacios urbanos: transformaciones y desigualdades*, (pp. 325-338). UPLGC Ediciones. doi: 10.20420/1642.2021.383
- Gropius, W. (1976). Los presupuestos sociológicos de la vivienda mínima (para la población obrera de la ciudad). En Aymonino, C. (ed.), *La vivienda racional. Ponencias de los Congresos CIAM 1929-1930*. Barcelona: Gustavo Gili, 211-232.
- Hanifan, L. J. (1916). The Rural School Community Center, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 67(1), 130-138.
- Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Lefebvre, H. (1975). *El derecho a la ciudad*. (3ª ed.). Barcelona: Ed. Península
- Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, Universidad Politécnica de Madrid (2011). Catálogo de Barrios Vulnerables de España. Canarias. Recuperado en https://www.mitma.es/arquitectura-vivienda-y-suelo/urbanismo-y-politica-de-suelo/observatorio-de-la-vulnerabilidad-urbana/analisis-urbanistico-de-barrios-vulnerables/catalogos_bv
- Naciones Unidas (2015). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Recuperado en <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Parreño Castellano, J. M., y Moreno Medina C. (2006). La creación de asentamientos públicos segregados en los setenta. El caso de Jinámar. (Islas Canarias, España). *Ería*, (70), 175-190.
- Proyecto Enrehóyate (s.f.). <http://enrehoyate.com/>
- Proyecto Sinámar (s.f.). <http://sinamar.es/>
- Putnam, R. D., y Goss K. A. (2003). Introducción, en Putnam, R. D. (ed.). *El declive del capital social*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 9-33.
- Woolcock, M., y Narayan, D. (agosto de 2000). Social Capital: Implication for Development Theory, Research and Policy. *The World Bank Observer*, 15(2), 225-249.
- Resolución de 20 de diciembre de 2017, de la Dirección General de Arquitectura, Vivienda y Suelo. Convenio con la Comunidad Autónoma de Canarias y el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, para la renovación urbana del barrio de Las Rehoyas (Canarias). BOE 317, de 30 de diciembre de 2017, 131050-131054. Recuperado de https://www.geursa.es/wp-content/uploads/2018/07/APR01_BOE-2017_Convenio.pdf
- Villasante, T. (1995). *Las democracias participativas*. Madrid: HOAC.

Villasante, T. (2001). La complejidad y los talleres de creatividad social. En Villasante, T., Montañés, M., y Martín, P. (2001). *Prácticas locales de creatividad social*. El Viejo Topo, 11-31.

Villasante, T. (2006). La socio-praxis: un acoplamiento de metodologías implicativas. *Experto en Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*, 1-20. Recuperado de <http://www.partycipa.com/wp-content/uploads/bp-attachments/19194/Socio-praxisTomasR-Villasante.354.pdf>

Santa Ana, M. de (16 de noviembre de 2018). *Piedra del árbol caído*. La Provincia. Recuperado de <https://www.laprovincia.es/las-palmas/2018/11/26/piedra-arbol-caido-9418079.html>

Tilly, Ch. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.